# ANALES DEL INSTITUTO DE CHILE



1991

# A 500 AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA: EL IDIOMA CASTELLANO

Fernando Campos Harriet

ACADÉMICO DE NÚMERO

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

#### I. INICIACIONES

En el Monasterio de Suso que domina el hermoso valle de San Martín de la Cogolla, por tierras riojanas, hace mil años, se escribió por primera vez nuestro idioma.

Como prueba de ello la Real Academia de la Historia conserva en Madrid uno de los tesoros más preciados: El Código Aemilianensis 60, en cuyo folio 72, al margen, aparece la primera redacción en español: una oración en romance que consta de doce líneas, que constituye el texto de mayor antigüedad que se conserva. Se ha polemizado mucho sobre la fecha exacta del documento, analizando su letra: los historiógrafos modernos se han pronunciado con más precisión por el año 977.

El contenido del Códice de San Millán comprende vidas de Santos, San Millán y San Braulio, entre otros, y sermones. La glosa de la página 72 dice: "CONO AYUTATORIO DE NUESTRO DUEÑO CHRISTO DUEÑO SALBATORE QUAL DUEÑO TIENET ELA MANDATIONE CONO PATRE CONO SPIRITU SANCTO ENOS SIECULOS DELO SIECULOS. FACANOS DEUS OMNIPOTES TAL SERBITIO FERE KE DENANTE ELA SUA FACE GAUDIOSO SEGAMUS. AMEN". En castellano de hoy es: "Con la ayuda de nuestro dueño, Señor Cristo, Señor Salvador, del cual es el honor y el cual tiene la potestad con el Padre y con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Háganos Dios omnipotente tal servicio, que delante de su faz seamos gozosos. Amén".

El texto es la versión amplificada de una bendición para el pueblo; con él nace la escritura española.

Al cabo de mil años, el castellano español se habla por 300 millones de personas en cinco continentes: 18 países lo hablan en América: Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México, Cuba y la República Dominicana. En Puerto Rico comparte su situación con el inglés, como Estado asociado a Estados Unidos. En Antillas es idioma corriente. En Filipinas comparte su incidencia con el inglés y el tagalo. En África es idioma oficial en Guinea Ecuatorial y sigue hablándose en el antiguo protectorado de Marruecos. En Estados Unidos, el castellano se habla en vastas poblaciones anglosajonas, que se expanden por los Estados de California, Arizona, Nueva México y Texas, antiguas posesiones de la Corona española que pertenecieron a México. En Nueva York existen importantes colonias hispanoamericanas. En Rumania, Turquía, Grecia y en particular Israel, ejemplo vivo de una tradición cultural, se habla el sefardí por judíos descendientes de aquellos expulsados de España en 1492: es un castellano arcaico transmitido por vía oral: su nombre deriva del Término SEFARADA que los judíos daban a España.

Nuevamente para los que hablan castellano, en el mundo de hoy no se pone el sol...

#### 2. RIQUEZA

Es necesario remontarnos a los orígenes de nuestra lengua para encontrar los diversos elementos que la formaron y enriquecieron. Tal vez ninguna otra, acaso la inglesa, pueda mostrar tal tesoro: un acervo ancestral y universal. Se llama español o lengua castellana, por ser el idioma oficial de España y el más generalizado en los países de raíz hispánica.

Nadie se atreve a afirmar cuál fue la lengua primitiva de España. Las hubo diversas, como hubo distintas dominaciones en la península: ello facilitó la conquista romana, que encontró un país fragmentado: un solo gobierno de un pueblo homogéneo la habría dificultado. Los griegos primitivos tuvieron escasas noticias de España. Heródoto da de ella confusos datos. Polibio, que estuvo en España, dice que es

la parte de Europa que se extiende por el Mar Mediterráneo hasta las columnas de Hércules y la llama Iberia<sup>1</sup>.

Pero es lo cierto que al abrigo de sus bien cerrados puertos vinieron a España los iberos, fenicios, celtas, rhodios, cartagineses y otros que no dejaron mayores huellas. Cada uno de estos grupos étnicos introdujo su idioma en los lugares donde dominó. Ello explica porqué en tiempos remotos se hablaban diversas lenguas en España, aún después que los romanos se apoderaron de la península.

Pero no hay duda que la lengua más antigua que la Historia registra, la que acaso hablara la Dama de Elche, fue la de los iberos, quienes una vez convertida la península en provincia romana, aprendieron la lengua latina, que es la que hoy hablamos, modificada o evolucionada. Parece que sólo en una pequeña porción de Hispania—la que corresponde hoy a las provincias vascongadas y a Navarra—el latín no pudo arraigar y el ibérico perduró allí hasta nuestros días: según el filólogo Jaime Oliver Asin "el vascuense sería el resto vivo de la lengua primitiva", tema éste lateral y fronterizo, bastante intrincado y prolijo, de manera que tal aseveración quede por cuenta de su autor².

Nuestros idiomas es, pues, un latín modificado o evolucionado, con entronques griegos y aportes hispánicos. ¿Cómo puede afirmarse que el latín y el griego antiguo son lenguas muertas? ¿No sería mejor llamarlas lenguas inmortales?

Fue tan larga la dominación romana y tan grande el esfuerzo de los conquistadores por introducir su idioma en los lugares en que se radicaron, que llegó a hablarse en España el latín, olvidándose y perdiéndose los idiomas primitivos. Es pues, el castellano, en gran medida, de origen latino, enriquecido durante los siglos con voces de distinta procedencia: célticas, euscaras, fenicias, helénicas, hebraicas, germánicas y arábigas, a más de otras, restos de antiguos lenguajes y del aporte americano.

Polibio, Historias. Libro III.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Jaime Oliver Asin. *Iniciación al Estudio de la Historia de la Lengua Española*. Tercera edición, Zaragoza, 1930.

En su discurso de recepción en la Real Academia Española, el filólogo don Pedro Felipe Monlau afirma que el origen del castellano es esencialmente latino y concede muy poca importancia a los otros idiomas que a su formación contribuyeron. "Los idiomas indoeuropeos -dice- pertenecen a una familia muy distinta de la semítica y es un candor infantil cuando no una temeridad ir a buscar fuera del latín el origen de los idiomas de la Europa latina. Cierto es que se descubren en el castellano algunas capas no latinas, pero capas superficiales, restos someros que cunden muy poco y que en manera alguna trascienden a la constitución orgánica del idioma. Quitadle al castellano todo lo que posee de celta, de godo y de árabe y apenas se echa de ver la falta"3. Añade que Chivalet hizo una prueba respecto del francés, hermano del español escribiendo en celta, bretón, tudesco, latín y francés el pasaje del Capítulo vII de San Lucas, en que refiere la resurrección del hijo de la Viuda de Naín y obtuvo el siguiente resultado: De setenta y una palabras diferentes que hay en el texto francés, sesenta y cinco proceden del latín, cinco del germánico y una del celta. Esto en cuanto al vocabulario y respecto a la sintaxis es casi enteramente latina".

Los filólogos han establecido que el español ha heredado de las lenguas prehistóricas de la península ibérica, algunos nombres propios o toponímicos y un centenar de voces comunes.

Proclaman como procedentes del celta las voces bachiller, barraca, bastardo, birreto, braga, camino, cerveza, jamba, jamón, jarrete, jigote, pieza, para no señalar sino aquellas aceptadas como de tal origen por la Real Academia Española.

La influencia goda o germánica es algo mayor, pero no dominó al latín vulgar que se hablaba en la península. El godo vencedor se doblegó ante el latín vencido, como antes el romano vencedor se ufanó de hablar griego. También influyó el godo en la sintaxis, en el artículo específico y en las flexiones de los verbos. Oriundos del germano son muchos nombres propios de personas y unos doscientos

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Monlau, Pedro Felipe. Discurso de incorporación en la Real Academia Española. Madrid, 1870.

o trescientos vocablos comunes. Por ejemplo: abandonar, alodio, anca, banda, bandera, banca, banco, banquete, barón, bedel, belitre, blanda, bloque, botar, botón, botín, brida, brindis, brasa, bruñir, bugada, cota, dardo, dique, escarnio, escote, esgrima, esmalte, esparaván, espingarda, espuela, esquivar, Este, estribo, fango, felón, feudo, flanco, flete, forro, frambuesa, frasco, galope, ganso, garantir, guante, guerra, guisa, heraldo, hipo, izar, jardín, lastre, listo, lote, mala (en comercio), marca, marco, marchar, mariscal, mástil, Norte, quilla, rampa, rico, rizo, robar, ropa, sala, singlar, sopa, Sud, trotar, tregua, tropa, trovar y venda.

Algunos tratadistas señalan otros más, pero sólo transcribo los que figuran como de origen germano en el Diccionario de la Real Academia Española. Debe hacerse notar que algunas de estas palabras, tanto pueden ser germanas como celtas, pues se hablan en varios idiomas de estas ramas y otras pueden ser latinas germanizadas por francos o godos y, más adelante, romanceadas.

Tema tentador sería seguir a los filólogos en sus estudios sobre la transformación que sufrió el latín hasta convertirse en castellano o español: el estudio de la sintaxis, de la fonética, del léxico, tema muy especializado sobre el cual se explaya don Francisco Andrés Commerlan en su notable discurso de incorporación en la Real Academia Española y, en época reciente, don Ramón Menéndez Pidal<sup>4</sup>.

La influencia árabe pudo haber sido decisiva en la evolución del español: aún más, la lengua romance pudo haber desaparecido suplantada por el árabe tras su larga dominación en la península. Sobre este punto, don Pedro Felipe Monlau, en su notable discurso académico ya señalado, dice: "a pesar de su larga dominación los árabes no lograron imponer su idioma ni llevarlo a los orígenes del castellano, que por aquel tiempo se estaba elaborando. El árabe no se vulgarizó en España, del árabe no tomamos pronombres ni verbos auxiliares, que son las bases principales de una lengua y en cuanto a los nombres propios o comunes, si descontamos los latinos arabi-

Ramón Menéndez Pidal. El idioma español en sus primeros tiempos. Madrid 1927.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Francisco Andrés Commerlan. Discurso de Incorporación en la Real Academia Española. Madrid 1889.

zados, los que se anticuaron muy pronto y los que pasaron a voces meramente provinciales de Toledo, Extremadura o Andalucía, quedará reducida a muy exiguas proporciones la parte del glosario que se ha querido avaluar en una octava o décima parte".

Réstame por señalar un exiguo aporte francés, como consecuencia de la influencia clunicense durante el reinado del Emperador Alfonso VI y, ya en una etapa de superior evolución del castellano, cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo, el valioso aporte americano. A ambos me referiré en párrafos apartes, después de estudiar, en grandes y simples líneas esquemáticas, la formación histórica del castellano.

#### 3. FORMACIÓN HISTÓRICA

La del idioma castellano corre paralela a la de Castilla.

Someramente he señalado los diversos aportes que, sobre la base del latín vulgarizado y transformado en romance en España, van a ser las fuentes genealógicas del castellano.

Pero creo indispensable hacer el esquema de la formación histórica de Castilla para comprender la riqueza y belleza de su idioma. Ello ocurre desde el siglo xi hasta el xv, siglo éste en que el castellano estaba en período de superior elaboración. Para este esquema ninguna mejor fuente que la obra ya citada de don Ramón Menéndez Pidal.

# 4. EL IDIOMA ESPAÑOL EN SUS PRIMEROS TIEMPOS

No voy a seguir al filólogo en su estudio sobre la evolución del idioma, desde el romance o latín vulgarizado hasta el castellano, desde el punto de vista filológico, sino únicamente histórico. Menéndez Pidal se apoya en fuentes escritas: los diplomas, las glosas Emilianenses, las glosas Silences. Estudia las diversas regiones lingüísticas: la España mozárabe; el reino de Asturias; el de León; la región navarro-aragonesa y el Condado y reino de Castilla. El ensayo está dividido por etapas; algunos principios geográficos cronológicos y épocas, de la formación del español.

Sintetizando la documentada exposición del famoso historiador y filólogo, en la formación del español primitivo se distinguen varios

períodos. El antiguo latín que dominaba en la península sufrió mutación, cuando no abandono, por la arrolladora invasión árabe que sobrevino en 711: la mayor parte de España quedó sujeta al dominio musulmán: los principales centros de vida romano goda, Toledo, Hispalis, Córdoba, Mérida, Tarraco, Cesaraugusta, permanecieron cuatro a cinco siglos sometidos a la influencia árabe: Toledo 370 años; Sevilla 530. La población cristiana que vivió sometida a los invasores se llamó *mozárabe* o *arabizada*.

Sin embargo, en contra de lo que asevera la opinión generalizada, en la España musulmana la romanidad no pereció enseguida y por consecuencia, no se extinguió el latín. Aquí se distinguen tres períodos: el primero, de rebeldía, heroísmo y martirio, dura hasta 932, fecha de la sumisión de Toledo al poder califal. En estos dos primeros siglos de dominación árabe, predomina en la España musulmana la aljamia, nombre que daban los moros a la lengua castellana primitiva, derivada del latín. El segundo período de la vida de los mozárabes es de frustramiento: el espíritu nacional cristiano se apaga hasta casi extinguirse, en cambio la cultura musulmana española florece, sobre todo en Sevilla, hasta que la destruyen los invasores africanos almorávides en 1099. Respecto a esta época, se duda mucho que los mozárabes conservaran su lengua románica. El tercer período es de emigración y gran mengua de los mozárabes, por efecto de las formidables invasiones de dos razas africanas: la de los almorávides, sobre todo a partir del año 1099 y la de los almohades, desde 1146.

El romance (primitivo español) que hablaban los mozárabes (cristianos sometidos a los árabes) queda relegado a la intimidad casera, pero en ningún modo desaparece y se conserva casi en el estado en que se hallaba al hundirse la monarquía visigoda. Se encuentra cohibido por el árabe, que se imponía como lengua de cultura para todo uso solemne y literario.

Empieza el período de la Reconquista: Toledo es recupera por Castilla en 1085. Pero los mozárabes no son los únicos pobladores del reino conquistado: estaban los castellanos reconquistadores y los francos que los han auxiliado.

En algunos órdenes de la vida el elemento mozárabe se sobrepuso al castellano: Así el Fuero Juzgo, legislación de los mozárabes, se fue

generalizando para todos en el curso de los siglos XII y XIII. En Toledo se había conservado esta vieja legislación visigótica por capitulación concedida por los árabes. Los castellanos la rechazaban; preferían su derecho consuetudinario. En el siglo XIV en Toledo se distinguía a los de fuera, que eran de Castilla, en que no se regían por el Fuero Juzgo. Menéndez Pidal recuerda que el canciller Ayala en su crónica de don Pedro, dice: "e llámanse en Toledo castellano todo aquel que es de tierra del Señorío del rey de Castilla, do non se juzga por el Libro Juzgo".

El Fuero Juzgo (Liber Judicum) contenía el derecho de los hispanos visigodos, por el que se regían los mozárabes. Fue vertido al romance en tiempos de Fernando el Santo y usado como Fuero Municipal por los siglos XIII y siguientes, sobre todo en los lugares conquistados a los moros.

En cuanto al dialecto, sucede lo contrario que a la legislación: el castellano se va sobreponiendo al mozárabe. La causa es que mientras los castellanos disponían de un dialecto que gozaba de gran cultivo literario, los mozárabes, por un malentendido orgullo ciudadano, se encastillaban en usar el árabe como su lengua oficial, con lo que condenaron a extinción segura su viejo dialecto romance.

Así va surgiendo en la península el uso del castellano. ¿Por qué es el castellano, y no otro de los dialectos peninsulares el que prevalece? Para la respuesta hay que recurrir, otra vez, a la historia política y militar.

En el siglo VIII sobreviene la ruina visigoda, la "detruición de España", como en la Edad Media se decía y toda la vida de los cristianos libres se redujo al estrecho abrigo de la cordillera cántabro pirenaica. Esta defendía su frontera con los árabes por un vasto desierto estratégico, resultado de la guerra, los antiguos campos góticos, Campi Gotorum o Tierra de Campos, únicos que menciona el cronicón Albeldense al hablar de las devastaciones de Alfonso: "Campos quos dicun Gothicos usque ad flumen Dorium eremavit".

Es la época en que los reinos de Asturias y de León empiezan la Reconquista de la España invadida por los árabes. El reino cristiano tiene su primera vida en Oviedo, ciudad engrandecida por Alfonso II († 842), Ramiro I († 850) y Alfonso III († 910) con basílicas,

palacios, baños, triclinios y pretorios. Estos reyes querían reemplazar a la perdida Toledo y Alfonso II copió en la capital asturiana toda la organización visigoda, tal como había existido en la ciudad del Tajo. Hubo, además, influencias francas de la Corte de Carlomagno, ya que, al parecer, la reina era francesa.

Pero los empinados puertos asturianos no se prestaban para sede oficial de una monarquía restauradora y así Ordoño II fijó su corte en León (914-924), engrandeciendo esta ciudad y su diócesis. Como antes Oviedo, León fue considerada heredera de la monarquía visigoda y fue el verdadero centro político de los cristianos en la península. Por eso su rey era estimado como Emperador, o rey de los reyes, de la España cristiana.

A pesar de su hegemonía política, León entró pronto en decadencia y sufrió los ataques de Almanzor (988), Alfonso V la repobló y dio fueros en 1020. Pero León ya no recupera su antigua importancia.

En el siglo ix empieza a sonar en la historia el nombre de Castilla (los castillos), aplicado a la pequeña y combativa frontera oriental del reino asturiano.

"Entonces era Castilla un pequeño rincón, era de castellanos Montes d'Oca mojón", así repite un viejo refrán en el poema de Fernán González, aludiendo sin saberlo, a los límites primitivos de Castilla con la diócesis Tarraconense de Auca. La capital de esta pequeña Castilla es Amaya, peña fortísima, orillas del alto Pisuerga, repoblada el año 860 por orden del rey Ordoño I. Poco a poco fue extendiéndose: en 884 el Conde castellano Diego Rodríguez ocupa la parte llana poblando a Burgos y a Ubierna.

Entre tanto, la hegemonía política ejercida hasta entonces por los reyes de la dinastía asturleonesa pasa ahora a la estirpe navarra entronizada en Castilla.

El primer paso ocurrió cuando Castilla era sólo condado: el hijo del Conde Sancho fue en 1029 a León a contraer matrimonio y fue asesinado. Con ocasión de este crimen el rey de Navarra, Sancho el Mayor, como cuñado del joven difunto, heredó el Condado de Castilla, y anexó a Navarra, Castilla La Vieja, Bureba y Alava. No obstante, el rey navarro echó los cimientos de la mayor grandeza de Castilla cuando de condado la erigió en reino para su segundo

hijo, Fernando I (1030). Este rey reivindicó para Castilla mucho de lo que su padre, el rey navarro, le había segregado en beneficio de Navarra, empresa en la que tomó parte activa el padre del Cid.

El predominio castellano no fue, sin embargo, instantáneo. El primer rey de esta familia, Fernando I, al repartir sus Estados entre sus hijos, da al primogénito el reino de Castilla, mientras el segundo recibió el reino de León (1064). Lo mismo ocurre al repartir sus reinos Alfonso VII en 1157, quedando así afirmada definitivamente la supremacía castellana sobre la antigua leonesa.

La revolución innovadora de Fernando I fue continuada con entusiasmo por su hijo Alfonso VI (1072-1109). Este gran emperador que reconquistó Toledo y abrió las fronteras de Castilla a la influencia francesa, era obedenciario o donado de los monjes de Cluny y secundó dócilmente la política del papa cluniacense Gregorio VII, en pro de la supremacía del Papado y unidad de la disciplina eclesiástica. Suprimió el rito visigótico o mozárabe para uniformar la liturgia española con la del resto de la cristiandad occidental (1078-1080); sustituyó la letra visigoda por la francesa.

Castilla surge y lucha por su hegemonía (1067-1140) y una vez conseguida su independencia, aspira inmediatamente a la prepoderancia. El Cid, alférez de Sancho II, es el gran inspirador del nacionalismo y de las pretensiones hegemónicas. La preponderancia castellana se afirma durante todo el siglo XII. En este período la influencia oriental y mozárabe es sustituida por la occidental europea. Triunfa la revolución que trae consigo la supresión de la escritura y del rito nacionales, la restauración de los estudios latinos, la abundante invasión de cluniacenses y de caballeros y colonos franceses.

Menéndez Pidal anota que a esta época pertenecen los galicismos más viejos, los que aparecen en el Poema del Cid: mensaje, omenaje, usaje, barnax, palafré, vergel, vianda, derranchar, casiment, ardiment, amilón, (almidón), manjar, vinagre.

Como consecuencia de esta supremacía empieza a surgir el castellano como idioma dominante.

Se había ido elaborando sobre la base del latín vulgar leonés: era el latín popular que influye mucho en la fonética del romance. La región navarro-aragonesa va a contribuir al enriquecimiento del dialecto castellano, ya en vías de sobreponerse.

Castilla al emanciparse de la tradición de la corte visigótica tan seguida en León, al romper con una norma común a toda la España reinante, surge como un pueblo innovador y de excepción : "Retengamos esta característica —dice Menéndez Pidal— que nos explicará la esencia del dialecto castellano. Y añadamos una curiosa coincidencia: Castilla, que caracterizada por su derecho consuetudinario local, se opone al derecho escrito dominante en el resto de España, es la región que da la lengua literaria principal de la península".

El gran auge que Castilla da a la reconquista por Toledo y Andalucía y el gran desarrollo de la literatura y cultura castellanas, traen consigo la propagación del dialecto castellano, antes poco difundido, el cual, al dilatarse por el Sur, desalojó de allí a los empobrecidos y moribundos dialectos mozárabes.

Menéndez Pidal insiste en que en el castellano sobresalen con gran fuerza los dos principios que rigen la evolución lingüística: el poder innovador, que tantos usos hunde en perpetuo olvido y el poder conservador, que tan tenazmente mantiene otros. "Es enorme la porción de léxico que viene inalterada, o poco menos, desde los comienzos del idioma hasta hoy. Subsisten innumerables palabras de uso universal hispánico de entonces hasta ahora, como mesa, mortaja, señor, padre, etc.

Los reyes católicos, expulsando a los moros de Granada, terminaron la Reconquista y consolidaron la unidad de España. Esa victoria, como el descubrimiento del Nuevo Mundo (1492), marcan la cúspide de la hegemonía política de Castilla: "a Castilla y a León, Nuevo Mundo dio Colón". En esos momentos el castellano se hallaba en un período de superior elaboración. Se acercaba el Siglo de Oro de su Literatura. Y el Nuevo Mundo, un mundo indio que hablará en español, no se margina de las fuentes nutricias del idioma, sino que aporta su savia nueva.

Según nuestro filólogo, Dr. Don Rodolfo Oroz, ex Director de la Academia Chilena de la Lengua y académico de la Historia, en Aportes americanos, "un papel particularmente importante en el desarrollo del español en América le corresponde a las lenguas indígenas.

Desde el comienzo de la conquista la lengua castellana adoptó un considerable número de voces de origen autóctono". El primer grupo de estos elementos indios —según el Dr. Oroz— pertenece al arabueco, lengua que los españoles encontraron en la isla Haití, llamada por ellos La Española.

Entre los vocablos arahuecos que han alcanzado mayor difusión en español figuraron, por ejemplo: ají, baquiano, batata, batea, cacique, caníbal, caribe, canoa, caoba, carey, chicha, guayaba, guayacán, hamaca, macana, maíz, maní, sábana, tabaco, tiburón, tuna, etc. A la lengua de las islas pertenecen también caimán, piragua, etc.

También la lengua de los aztecas, el Nahuolt, suministró buen número de palabras al español. Asevera el Dr. Oroz que para señalar su importancia, basta recordar las siguientes: calao, camote, chicle, chocolate, hule, petaca, tiza, tocayo, tomate.

La tercera de las grandes lenguas indígenas que da un aporte notable al vocabulario español es la lengua de los Incas, el Quechua. De ella provienen las siguientes voces: alpaca, cancha, cocoa, cóndor, chacra, chuño, guanaco, llama, mate, pampa, papa, pirca, poroto, puna, tanda, vicuña, vizcacha, yapa, zapallo, etc.

En mucho menor proporción contribuyeron las otras lenguas indígenas, según el Dr. Oroz, como el Aimará (*Chinchilla*), el Guaraní: ananás, tapioca, tapir, tucán, jaguar, etc. y el Mapuche: gaucho, lancha, malón, poncho<sup>5</sup>.

# 5. LENGUA UNIVERSAL

Carlos V, Rey de España y Emperador de Alemania y de las Indias, el monarca más poderoso del mundo, eleva el español a la categoría de lengua universal. En aquella época, en sus dominios "no se ponía el sol". Tenía autoridad y poder para hacerlo. A los 18 años aún no hablaba una palabra de español y a los 24 aún lo mezclaba con alguna palabra francesa. A los treinta y seis años, cuando llegaba a Roma de su expedición a Túnez, el 17 de abril de 1536, en un parlamento

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Dr. Rodolfo Oroz, La Lengua Castellana en Chile. (Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966. Edit. Universitaria).

ante el Papa Paulo III, declaraba al español lengua universal de la política, replicando al Obispo de Macón, que le interrumpía por no comprender su discurso:

—Señor Obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mis otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente católica<sup>6</sup>.

#### 6. DILEMAS

¿Cuál será el porvenir del Castellano?

Hoy nadie participa de los temores que manifestaron en el pasado Andrés Bello, Rufino José Cuervo, y otros respecto al futuro de nuestro idioma. Predecían, o temían el fraccionamiento del castellano<sup>7</sup>.

El Dr. Oroz cita la opinión del filólogo A. Alonso: "Sabemos que en todas estas visiones fatalistas que predicen el necesario y natural fraccionamiento futuro de nuestra lengua común, hay siempre un equívoco histórico. ¡Qué ceguera la de creer que las lenguas fatalmente, naturalmente, caminan hacia su destrucción queramos que no! Somos nosotros, nosotros, los hablantes, los que llevamos el idioma hacia abajo o hacia arriba, hacia el fraccionamiento o hacia la unificación, hacia la ruralización y diactilización localista o hacia la urbanización general, hacia la barbarie o hacia la civilidad". "En cuanto al futuro de nuestra lengua el tipo cada vez más universalista de la civilización actual, y si ésta es suplantada no será la otra, sin duda, menos universal, hace imposible el fraccionamiento"8.

Menéndez Pidal se expresa en forma similar: "El futuro del idioma en vez de amenazado por la negra nube de la fragmentación lo prevemos llegar a una más perfecta unificación que la que ahora logra". "El español de Hispanoamérica no ha llegado a fraccionarse

Dr. Oroz, ob. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ramón Menéndez Pidal, España y su Historia. Minotauro, Madrid, 1957. Tomo II. Reyes Católicos. Carlos V, El Lenguaje del Siglo XVI.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> A. Alonso, El problema de la lengua en América, en el Cap. El Destino de la Lengua, ps. 102 y ss. Citado por el Dr. Oroz.

ni llegará a formar nuevas lenguas regionales, porque ha evolucionado y seguramente seguirá evolucionando con tendencias paralelas a la del español peninsular, porque la estructura interior de la lengua ha quedado la misma"<sup>9</sup>.

El Dr. Oroz recuerda que el ilustre Rufino José Cuervo vaticinó el infundio de la fragmentación, tal vez por idea de A.F. Pott, en su estudio sobre el fraccionamiento de la lengua castellana en Hispanoamérica, llegando a creer que andando los siglos nuestra lengua se disgregaría como se disgregó el latín, para transformarse en un idioma distinto en cada país de América. Esta idea de Cuervo dio origen a una larga polémica entre el eminente filólogo americano y el célebre escritor Juan Valera en los años 1889-1903<sup>10</sup>.

Valera contradijo el argumento de Cuervo, subrayando que el Imperio de los Césares acabó y se desmembró por invasión extranjera, mientras que el imperio colonial de España ha tenido fin, dividiéndose de manera muy distinta por obra de los mismos españoles de origen, que han querido y logrado ser independientes.

Creo que en esta materia, el futuro está en nuestras manos: somos nosotros, los hablantes de esta hermosa lengua, los que decidiremos, con nuestra actitud, con nuestra decisión, su fraccionamiento o unidad; su pobreza o enriquecimiento; su belleza o fealdad.

#### 7. La Belleza del Castellano

La belleza es, ante todo, un concepto subjetivo, que depende del gusto de cada cual, sobre el que no hay nada escrito, como dice el refrán vulgar. Esa propiedad de las cosas que nos hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual, esa propiedad que existe en la naturaleza y en las obras literarias o artísticas, la percibiremos o no, según nuestra particular apreciación.

Nada hay absoluto sobre ese punto, aun cuando hayan prototipos, modelos o cánones de belleza, que sirvan de norma a la creación

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Ramón Menéndez Pidal, *La tradición del idioma*, Bs. Aires, 1943, p. 205. <sup>10</sup> Dr. Oroz, ob. cit. p. 14.

artística, esos padrones serán o no estimados, según el concepto que de la belleza tenga el artista.

La afirmación que el castellano es pobre, la podemos rebatir señalando la inmensa riqueza de su vocabulario; la afirmación de que es feo, sólo conseguiríamos destruirla demostrando su belleza; pero es obvio que nada obtendríamos. Para llegar a encontrar la hermosura de las cosas es necesario ir hasta ellas con amor. Y quien encuentra algo feo es indudable que no lo ama.

Nadie duda que la lengua francesa —hermana del español—precisa, clara y elegante, tiene sonidos armoniosos y dulces, que quizás muchos añoren en el castellano. Todas esas palabras terminadas en oír, las e mudas, la suavidad de la ch, etc. En cambio, los sonidos guturales y nasales de la lengua francesa, a muchos parecen feos y semejantes a la voz enferma de romadizo.

Personalmente creo que el francés tiene sobre el castellano una mejor aptitud para el medio tono, para la "nuance", ese matiz por el cual un mismo color puede pasar de lo claro a lo oscuro, o, en música, ese grado de fuerza o de dulzura que conviene dar a un sonido, para lo cual se recurre a los pedales o, si se trata de medios tonos, a los sostenidos o bemoles.

El castellano parece más duro, a fuerza de claro, rotundo y sonoro. Sin embargo, si se le trabaja un poco, como hacen los grandes artistas y maestros del idioma, los orífices como Góngora, Lope de Vega, Rubén Darío o Valle-Inclán, el oído lo encontrará musical, suave y armonioso. Y sobre ese medio tono, esa "nuance", ¿cómo no admirarlos en Bécquer o en Amado Nervo? En cambio, ¡qué sonoridad en gran número de vocablos, sobre manera en los derivados del árabe, como aquellos que comienzan en al y terminan en ar o en or! Pero aún sin el aporte árabe, el castellano tendió desde el comienzo a la sonoridad.

Mostraron los castellanos un exquisito gusto acústico en la oblación y fijación de los sonidos vocálicos más eufónicos. Tenía el dialecto castellano gran preferencia por las vocales latinas más abiertas y de mayor perceptibilidad. La a, reina de las vocales españolas, era y es la más abundante de los sonidos castellanos, tanto vocálicos como consonánticos. La u, la más débil y oscura vocal, era y es la

menos frecuente de todas, pues casi toda u latina, los castellanos la convirtieron en o, vg: taurium, toro; forum, foro, buscando siempre una mayor sonoridad<sup>11</sup>.

La historia documentada de los sonidos castellanos, en estos siglos de los orígenes tardíos del idioma, puede seguirse con todo detalle en Menéndez Pidal en su ya señalado estudio<sup>12</sup>.

No tenían, ni tienen además sus vocales matiz nasal alguno, siempre fueron firmes, claras y sencillas, sin que dentro de cada una se hubieran de marcar intencionadamente diferencias de largas o breves, abiertas o cerradas. Y así resulta el castellano el más sonoro y armonioso de los dialectos hispánicos y aún luego "la más hermosa de las lenguas del mundo" 13.

La difusión del castellano siguió, ya lo hemos visto, los mismos caminos de la Reconquista y de Castilla, superior creadora con su empuje y con su habla de una nueva España medieval. Por eso los dialectos peninsulares fueron poco a poco, ahora y después, cediendo terreno al castellano, y tan sólo los extremos occidental y oriental de la Península dejaron de recibir la penetración lingüística del idioma de España. Las hablas gallega y levantina quedaron rezagadas desde entonces, una vez deshecho el lazo de unión que el mozárabe formaba<sup>14</sup>.

Las características especiales del castellano por las cuales se distinguía de los demás dialectos eran y son, según Oliver Asín, las siguientes:

Reducción de ai a e; vg. laicum, dio lego, frente a los demás dialectos que vacilaban o conservaban ai o ei: leigo, en gallego.

Diptongación de o tónica y breve en ue: portam dio puerta, al contrario de otros dialectos que o pronunciaban los diptongos intermedios ua, uo o no diptongaban: porta en gallego y catalán.

12 Menéndez Pidal, Orígenes, etc. Ob. Cit. p. 514.

Ibid.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Navarro, Tomás. El acento castellano. Discurso de Incorporación en la Real Academia Española. Madrid. 1935.

<sup>14</sup> Jaime Oliver Asín. Ob. Cit. págs. 58, 59.

Sustitución de f inicial por h aspirada, o pérdida de uno y otro sonido: Ferrarum dio herrero o errero; mientras en catalán ferrer o en gallego ferreira, la f se conserva.

Desaparición de la ginicial: generum dio lerno; mientras en gallego genro y en catalán gendre, la g se conserva.

Aparición de j sonora procedente de li o de c'l o de g'l: filium dio hijo: mientras en gallego fillo y catalán fill dio ll. De oculum procede ojo; mientras en gallego es olho y en catalán ull. De coagulum procede cuajo, mientras en gallego es coalho y en catalán coall.

Aparición de ch precedente de ct o de ult: pectus dio pecho; mientras en gallego peito y en catalán pit dio it. De multo procede mucho, mientras en gallego es muito y en catalán molt<sup>15</sup>.

Claramente se ve a través de estas características —dice Oliver Asín— cómo en Castilla se formó un dialecto que en su evolución del romance hispano godo, iba mucho más lejos que todos los otros que le rodeaban, pues el leonés, el gallego-portugués, el mozárabe, el aragonés y el catalán eran dialectos arcaizantes, de bastante semejanza entre sí y muy próximos a su origen, el romance visigodo. Todo lo contrario del castellano, dialecto singular por su potencia creadora, pareja de la grandiosa energía histórica de Castilla.

#### 8. Los defensores del idioma

En sus discursos de incorporación en la Real Academia Española, Monlau, 1870; Francisco Andrés Commerlan, 1889; Navarro Tomás, 1933; Ricardo León, 1915; trataron estos temas de la riqueza y belleza del castellano. Menéndez Pidal lo ha hecho desde un punto histórico filológico. La sonora música del español no ha podido pasar desapercibida a lo largo de los siglos; es algo que ninguna persona con buen oído lo podrá negar. Menéndez Pidal refiere que a los mozárabes de la España liberada, cuando oían por primera vez el castellano les daba la misma impresión que al autor de un poema latino del siglo XII, el cual, al referir la expedición de Alfonso VII

<sup>15</sup> Ibid.

a Almería, exclamaba, a propósito de la lengua de los castellanos: illorum lingua resonal quasi timpano tuba 16.

Algo parecido ocurre hoy a las gentes del norte de Europa; un ilustre filólogo escandinavo, F. Wulff, ha definido al castellano como el idioma más sonoro, armonioso, elegante y expresivo entre las lenguas neolatinas. Y un inglés, Borrow, ha dicho de manera más terminante, que es el español la lengua más sonora que existe, según citas de Navarro Tomás en su discurso de incorporación en la Real Academia Española.

Recientemente (agosto 1977), Vargas Llosa, en su discurso de incorporación en la Academia peruana (correspondiente de la Real Academia), afirmó la belleza del idioma español.

#### 9. Sobre la abundancia o concisión del castellano

El hecho de que su vocabulario sea riquísimo, no significa que la literatura castellana deba tender a la abundancia y la hinchazón, a lo que malamente se ha llamado la elocuencia y la retórica, olvidándose la elegante concisión de los clásicos.

Ricardo León, con estilo moldeado en crisoles cervantinos, en su discurso de incorporación en la Academia Española, hizo gala de demostrar la belleza del castellano, exhibiendo una abundancia de metáforas, giros y vocablos, que en sus días pudo causar deslumbramiento, pero que hoy nos parece de una retórica impropia.

Porque retórica es el arte de hablar bien, de embellecer la expresión de los conceptos; pero también, en tono despectivo, es el uso intempestivo o impropio de este arte.

No es el español de largos períodos brillantes, mal llamados retóricos u oratorios, ya que no lo son ni lo uno ni lo otro, que un tiempo fueran citados como modelos de estilo literario, lo que gusta a las generaciones de hoy. También ello ocurre en Francia con respecto al francés decimonónico de los maestros del romanticismo.

Nada más distante de la tradición de los grandes clásicos castellanos, de estilo tan puro, sencillo, liso y claro. Cuando Cervantes

<sup>16</sup> Menéndez Pidal, Orígenes, etc., p. 514.

hincha su prosa y la encrespa en giros barrocos, lo hace justamente para ridiculizar a los que escriben retoricadamente a aquellos que, so pretexto de exhibir la fabulosa riqueza del castellano, usan diez conceptos similares para expresar la misma idea, apartándose de toda claridad, de toda precisión.

En el Capítulo 11 de la 1 Parte del Quijote, que trata de la primera salida del Ingenioso Hidalgo, Cervantes hace discurrir así a su héroe: "Yendo pues caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo y diciendo: ¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos fechos, que el sabio que los escribiere, no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera?". "Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel (y era verdad que por él caminaba); y añadió diciendo: dichosa edad y siglo dichoso aquel donde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles, y pintarse en tablas para memoria en lo futuro, etc.".

Los comentaristas del Quijote disienten sobre este párrafo.

Capmani propone este pasaje como un modelo en su *Teatro de la Elocuencia Española*, y Pellicer dice que en él se propuso Cervantes ridiculizar las pomposas descripciones que suelen hallarse en los libros de caballerías: ¿a quién hemos de creer? exclama el cervantista Don Eugenio de Ochoa. Y añade: en concepto del señor Clementín, ambos pueden tener razón, pues en efecto, el pasaje es bellísimo y al mismo tiempo remeda la hinchazón de otros...".

Las disquisiciones de los cervantistas me comprueban más que, a quien hay que creer sobre este punto es al propio Don Quijote, quien según Cervantes, en la señalada ocasión decía: "Oh princesa

Dulcinea, señora de este cautivo corazón. ¡Mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante vuestra fermosura. Plegaos, señora, de membraros de este sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece. Con esto iba ensartando otros disparates, todos al modo de lo que sus libros le habían enseñado, imitando cuanto podía su lenguaje"<sup>17</sup>.

De modo que el propio Cervantes califica de disparatado el discutido pasaje, en el cual se propuso burlarse de la hinchazón y pomposidad con que, so pretexto de demostrar su abundancia y belleza, escriben algunos la lengua castellana.

Cuando a Verlaine se le ocurrió aquello de que había que retorcer el cuello a la elocuencia (algunos prefieren la palabra pescuezo), dijo una gran cosa. El poeta se refería al estilo oratorio, en prosa y en verso; si hubieran pensado en la música en ambos, Verlaine no habría dicho nada. La receta Verlainiana era divertida y era francesa y tuvo éxito. Además llegaba en un momento oportuno, cuando casi toda la literatura europea adolecía de énfasis y amaneramiento. A la literatura española conmovió la receta, pero hubo confusiones acerca de los cuellos que verdaderamente había que retorcer. Hinchazón y palabrería eran las consecuencias naturales de un romanticismo ya vacío de contenido y de una oratoria de tribunas políticas y del periodismo.

Se ha insistido mucho en que lo decimonónico tendía en todo a la hipérbole, a la superabundancia, al gesto amplio y la actitud excesiva. En la literatura hispánica la generación del 98 reacciona violenta contra esas modalidades: Azorín poda el estilo, depurándole y embelleciéndole con viejos vocablos precisos que brillan como joyas; Antonio Machado suprime ramas superfluas de la lírica española; Valle Inclán confiesa su intento de "cavar una fosa donde enterrar esta hueca y pomposa prosa castellana"; Baroja escribe en forma directa, a veces incorrecta, pero siempre, precisa, clara y diáfana en

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> D. Quijote de la Mancha. Nueva edición corregida y comentada por Eugenio de Ochoa. D. Appiton y Cía. 1853. Nueva York.

alguna ocasión. Pero ¿cuáles pescuezos debían retorcerse? Porque si vamos a la generación anterior a la del 98, nos encontramos con que ni Pereda, ni Pérez Galdós, ni Menéndez Pelayo, ni la Pardo Bazán, ni Valera, los grandes maestros de fines de siglo, escribían en estilo declamatorio, hinchado o pomposo. Antes bien, lo hacían con precisión, con elegancia. Se ha recurrido a la influencia de Castelar, aquel torrente de elocuencia, de imágenes, de formas verbales: Castelar era orador nato y la oratoria permite ampulosidades que en la prosa estorban. Y a este respecto, necesario es delindar la oratoria de la elocuencia; se las suele confundir. La elocuencia, que tanto fastidiaba a Verlaine, y cuyo cuello quería retorcer, es bien entendida, sinónimo de concisión, al estilo latino. ¿Habrá algo más elocuente que aquella exclamación, la más breve, "Vini, vidi, vinci?".

Ortega y Gasset, el gran pensador de principios de siglo, gustaba adornar a veces su rotunda prosa con centelleantes y atrevidas metáforas. Cuando nos habla de la "comba faz de lo azul" por el decir "el cielo", ¿no estará estirando al máximo la hipérbole?

Sin embargo, como en el citado párrafo del Quijote, el castellano, ya de una, ya de otra manera, aparece siempre de gran belleza; como el metal noble, si es tratado con arte, se adapta dócil a la forma que quiera dársele.

# 10. EL CASTELLANO EN CHILE

Se ha dicho que la historia y la literatura chilena empiezan con las cartas de Pedro de Valdivia al rey. Después viene Ercilla, que en *La Araucana* da a conocer al mundo el nombre de Chile, en el más famoso poema épico de la lengua española.

Ateniéndonos solamente a los chilenos, después de Pedro de Oña, autor del Arauco Domado (Lima 1596), la Historia Literaria señala al padre Alonso de Ovalle, autor de una Histórica Relación del Reino de Chile (Roma, 1646), a quien la Real Academia Española incluyó entre las autoridades del idioma. Y no voy a hacer un catálogo de los grandes escritores chilenos, pues ése no es el tema de este ensayo.

Bello y Lastarria aparecen en el pasado siglo como los más firmes custodios de la pureza del español. A su sombra florece toda una

generación de literatos románticos, como asimismo de ilustres historiadores que escriben sus obras con claridad, pulcritud y precisión.

En el siglo xx surgen intelectuales chilenos que ilustran el castellano a nivel mundial. Hay en la poesía de Chile dos premios *Nobel:* Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Son cumbres difíciles de alcanzar para una destacada legión de literatos, poetas y prosistas, muchos de los cuales se expresan con la nobleza y precisión de altos maestros del idioma ancestral.

Es el mejor homenaje que Chile puede rendir al idioma en el Quinto Centenario del Descubrimiento de América.